

tu Santo viene en su auxilio para iluminarle sobre el verdadero sentido de la palabra de Dios, y para dirigirle en la investigacion de la verdadera fé. Ved la autoridad que yo estoy dispuesto á admitir, y que parece imposible que vos desecheis.

CATÓLICO. Ecsaminaremos este asunto en la conversacion siguiente.

CONVERSACION TERCERA.

¿La inspiracion del Espíritu Santo, que se invoca en auxilio del juicio individual para la interpretacion de la sagradas Escrituras, puede formar la verdadera y única regla de fé del cristiano?

CATÓLICO. Convengo con vos, mi querido, que no hay maestro mas seguro, mas infalible en la interpretacion de las Escrituras que el Espíritu Santo: reconozco su plena autoridad. Las escrituras son la palabra de Dios, porque ellas han sido escritas bajo su inspiracion; si despues de haberlas inspirado, se digna todavía interpretarlas, no nos queda otra cosa que desear, ni habrá necesidad de recurrir á los hombres para conocer su verdadero sentido.

¿Pero ecsiste semejante medio? Esto es: ¿el Espíritu Santo ha sido prometido á cada fiel para iluminarle en esta interpretacion, ó solamente á los pastores de la Iglesia, encargados al mismo tiempo de dar á los fieles la letra y el sentido de las Escrituras? En otros términos: ¿Es, segun la Escritura, el juicio individual, ayudado de las luces del Espíritu Santo, el que debe ser la regla de fé del cristiano, ó mas bien esta debe reconocer otra autoridad en cuanto á esta interpretacion? Ved aquí toda la cuestion.

Observad desde luego, amado mio, que el sistema que entrega la interpretacion de la Biblia al juicio individual, ayudado de las luces del Espíritu Santo, no es nuevo: los montanistas lo habian sostenido desde el tercer siglo de la Iglesia. Anatematizado en sus primeros defensores, cayó en el mas profundo olvido por espacio de muchos años, y despues ha sido renovado por los anabatistas, por los discípulos de David Jorge, por los de Venner, por los cuácaros y por una parte de los metodistas. Este sistema ha dado lugar entre sus partidarios á tales escesos de locura, de blasfemias y de abominaciones, que despues de leer la historia de estas sectas, causa admiracion ver todavía hombres que se atrevan, no digo á emprender su defensa, sino á pronunciar su nombre. Si ha podido alguna vez juzgarse de un sistema por sus resultados, este debe ser condenado sin el menor arrepentimiento; porque los que ha producido en Alemania, en los Estados-Unidos y en Inglaterra, son los mas á propósito para abrir los ojos á los mas rebeldes á la luz. Cuando los hechos hablan tan alto, no deberia haber necesidad de razonamientos.

¿Qué! ¿El Espíritu Santo ha podido inspirar á los anabatistas, que era preciso matar á todos los malos, y solo conservar á los justos? ¿Ha podido inspirar á Juan Leyde casarse con once mugeres á la vez, y despues condenarlas todas á muerte? ¿Ha podido inspirar á Hermann hacerse pasar por el Mesías, y hacer degollar á todos los sacerdotes y magistrados? ¿Ha podido inspirar á David Jorge el tenerse por el verdadero Hijo de Dios, y predicar una doctrina mas perfecta que la del Antiguo y Nuevo Testamento? ¿El Espíritu Santo ha podido inspirar á Nicolás, discípulo del precedente, que todo lo

relativo á la fé no es de importancia alguna, y que es preciso permanecer en el pecado á fin de que abunde la gracia? ¿Ha podido inspirar á Venner que no hay que respetar á otros soberanos sobre la tierra que á Jesucristo? ¿Ha podido inspirar á William Symson andar desnudo por las calles, para manifestar á los grandes que serán despojados de todo? ¿El Espíritu Santo ha podido inspirar á Juana Southcote. . . . Sin duda estas doctrinas os causan horror; y sin embargo, todas estas doctrinas, cuya simple narracion basta para revolver igualmente vuestra conciencia que vuestra razon, han sido enseñadas en nombre del Espíritu Santo por hombres que se decian iluminados con sus luces. Estos hombres, ó á lo menos la mayor parte de ellos, han formado sectas y han contado innumerables partidarios. Nadie ignora las guerras atroces de que han sido víctimas la Inglaterra y la Alemania, por espacio de muchos años, siendo la causa las máximas estrañas adoptadas por los puritanos y los anabatistas. Adoptad, pues, mi querido, tales máximas, ó renunciad á un sistema que arrastra á los hombres á semejantes desvarios.

PROTESTANTE. Ni lo uno ni lo otro. Primeramente yo no veo en esto la verdadera aplicacion de este sistema, sino el abuso. El abuso de una cosa, como sabeis, jamas prueba que la tal cosa sea mala en sí misma. Así es que los fanáticos de que me hablais, han podido creerse inspirados; pero no lo habrán sido, predicando doctrinas tan abominables. Ellos siguieron el delirio de sus pasiones y de su imaginacion, en lugar de la inspiracion del Espíritu Santo.

CATÓLICO. Entre muchas cosas que pudiera deciros, me limitaré únicamente á lo siguiente. Vos sabeis, y todos sabemos, que enviando Jesucristo sus apóstoles á predicar el Evangelio á todas las naciones, les concedió el poder de hacer milagros para probar que eran sus enviados y que el Espíritu Santo les inspiraba; pero en ninguna parte vemos que semejante favor haya sido prometido ó concedido á cada fiel en particular, y no conocemos protestante alguno que haya hecho milagros, para testificar que el Espíritu Santo hablaba por su boca. ¿Conoceis vos algunos?

PROTESTANTE. No señor.

CATÓLICO. En defecto de los milagros, ¿sabiais á lo menos indicarme, segun la Escritura, y señalarme una marca sensible, con cuyo auxilio se pueda discernir la inspiracion verdadera de la falsa?

PROTESTANTE. No conozco alguna.

CATÓLICO. No me admira, porque en realidad ninguna ecsiste. Repito, pues, que todas las locuras, todas las blasfemias, todas las impiedades nacen de este sistema tomado en su verdadera aplicacion y sin abusos. Este es uno de los mas grandes y enormes sacrificios, pues pretende poner las doctrinas mas abominables bajo la garantía del Espíritu Santo.

PROTESTANTE. Conozco muy bien y confieso que las estrañas doctrinas sostenidas por algunos partidarios del sistema de que vamos hablando, son la justa consecuencia de semejante sistema, y esto me basta para desecharlo. Pero, ¿no seria posible hallar otro sistema, que no fuese el vuestro, y que nos preservase de tales escesos? Si este sistema no ecsiste, ó es imposible hallarlo, á lo menos hacedme conocer, cuál seria el último término á que nuestra regla de fé conduciria al protestantismo.

CATÓLICO. No ecsiste otro sistema, ni es posible que ecsista, fuera del de los católicos y del de los protestantes. O la razon individual sola, ó esta mis-

ma razon ayudada por el Espíritu Santo, ó bien la autoridad de los pastores de la Iglesia, fundada en la Escritura y tomando por guia la tradicion de los siglos anteriores en la interpretacion de la palabra de Dios, tal es el círculo en que entran todos los sistemas. Vos hablais de invencion: esta palabra es estraña en semejante materia. ¿De qué se trata aquí, en efecto? De la regla de fé. Esta regla debe hallarse en la Escritura, y no puede inventarse; ó bien vuestra fé permanece sin ningun fundamento. ¿Cuál ha sido, pues, la fé de vuestros correligionarios hasta este dia, si lo que debe regularla está por hallar todavía?

Respondamos á la pregunta que me habeis hecho. Deseais saber cuál será el último término del protestantismo. Os responderé en dos palabras: el escepticismo ó el ateísmo.

PROTESTANTE. Esto no es posible. A falta de la revelacion, siempre nos quedaria la razon, y esta bastaria para preservarnos de tantos escesos.

CATÓLICO. La razon no ha bastado para preservar de estos escesos á los paganos y aun un gran número de cristianos separados de la Iglesia católica. El protestantismo estaba todavía lejos de este último término, cuando Bossuet, cuyo ingenio abrazaba todas las consecuencias en su principio, examinando el que ha servido de base á la reforma, le ha predicho que acabaria por el ateísmo. Esta era tambien la opinion del célebre protestante Bacon. “Las sectas en religion, nos dice, cuando son numerosas, *son causas del ateísmo.*” “Si los soberanos evangelistas, nos dice Sturm, no interponen su autoridad para apaciguar todas estas contestaciones (las de los protestantes á que pertenecía Sturm), nadie duda que las iglesias de Cristo bien pronto se infectarán de heregias, que las arrastrarán á su ruina. Con tantas paradojas, los fundamentos de nuestra religion se destruyen, los principales artículos se ponen en duda, las heregias entran atropelladamente en las iglesias de Cristo, y se abre el camino al *ateísmo.*” El luterano Brencio, á quien un obispo anglicano llama grave y sábio anciano, anunciaba que, “con los zuinglianos se veria bien pronto renacer en la iglesia de Dios la heregia de los nestorianos, se verian desaparecer unos despues de otros los diversos artículos de nuestra fé, y en su lugar seria colocada *la supersticion de los paganos, de los talmudistas y de los mahometanos.*” Lo que Brencio reprocha á los discípulos de Zuinglio, otro escritor protestante reprocha á los calvinistas. “No hay porque admirarnos, dice, que en Polonia, Hungría y en otros puntos se pasen muchos al arrianismo y algunos otros á Mahoma. La doctrina de Calvino conduce á estas impiedades.” Un célebre literato inglés, Mr. Green, protestante de religion, confirma todo lo precedente. Hablando del poema titulado, *la Cierva y la Pantera*, dice: “La cierva demuestra lo que yo he pensado muchas veces, y lo que tiemblo espresar; es que el primer paso dado para separarse de la iglesia romana, es el primer paso *hacia la incredulidad.*”

Ya lo veis, mi querido, segun estos doctores ó escritores protestantes, la infidelidad segun unos, la incredulidad segun otros, el materialismo, el ateísmo segun la opinion de la mayor parte, son realmente el último término á que debe llegar el protestantismo.

PROTESTANTE. Sin embargo de todo esto, todavía no puedo comprender cómo los principios de nuestra secta, que convienen en la creencia en Dios y en la fé de Jesucristo, pueden conducir á tales escesos.

CATÓLICO. La cosa no es difícil. Con el principio que teneis de interpretar las Escrituras cada uno segun su sentido privado, y de juzgar segun este sentido de todas las cuestiones de religion, se llega necesariamente á desechar todo cuanto no se entiende en las Escrituras, esto es, todos los misterios y todo lo sobrenatural. Pero como tambien hay misterios en el órden de la naturaleza, y como la esencia de Dios y muchos de sus atributos están llenos de misterios, se concluye por desechar á Dios y caer en el ateísmo. Sin duda no se descende repentinamente al fondo del abismo: del protestantismo se pasa al socinianismo, del socinianismo al deísmo, que solo se diferencian en el nombre, y por último, del deísmo al ateísmo. Los hechos, mas bien que los razonamientos, demuestran que las variaciones y las contradicciones de las sectas producen la incredulidad ó una completa indiferencia en materia de religion; que los ateos salen de las filas de los incredulos ó mas bien que ellos mismos son los mas completos incredulos, y puede ser los mas consiguietes, admitido una vez el principio fundamental de la reforma. Está igualmente demostrado, que la incredulidad ó la carencia de creencia y de religion es la madre de todos los desórdenes y de todas las revoluciones que despedazan la sociedad, y amenazan su existencia, despues que ha aparecido el protestantismo.

De este modo se realiza la prediccion de Bossuet; el fin del siglo pasado ha visto á escritores protestantes sostener que se puede conseguir la salvacion sin creer en Dios, esto es, en el ateísmo; y la Alemania encierra hoy ministros, escritores, profesores protestantes que enseñan públicamente un panteísmo irreconciliable con la verdadera idea de Dios. No hay mas que leer los escritos y oír las lecciones de muchos de ellos para convencerse de esto.

PROTESTANTE. Ahora conozco la filiacion de los errores que conducen al protestantismo al término de que acabais de hablar, y no he dejado de admirarme al oír las penosas confesiones, por las que un gran número de protestantes confirman vuestras aserciones con respecto á esto. Ya no tengo duda alguna sobre este punto, y solo debo preguntaros en qué sentido deben entenderse ciertos pasages de la Escritura, segun los cuales parece debe juzgarse de las verdades de la fé por el testimonio del Espíritu Santo, que está en nosotros.

CATÓLICO. Que sea necesaria la gracia del Espíritu Santo á los fieles para que puedan hacer un acto de fé, esto es, adherirse interiormente á las verdades que sus pastores les enseñan exteriormente, es una verdad que ningun católico niega. Sin la operacion del Espíritu Santo la fé no seria un don de Dios, ni el fruto de su gracia; nada tendria de divino en su principio interior, ni de meritorio para la salvacion. Los testos de que hablais no presentan oposicion alguna con la regla de fé de los católicos, pues que éstos jamas han desechado la necesidad de la gracia del Espíritu Santo, para conocer la verdadera fé, adherirse á ella y profesarla. Nosotros queremos solamente, segun doctrina de los apóstoles San Pablo y San Juan, que esta fé, que interiormente está fundada en el testimonio del Espíritu Santo, esté tambien fundada exteriormente en la doctrina de los pastores de la Iglesia. El hombre es espíritu y cuerpo, y tiene igualmente necesidad del socorro de los hombres que le enseñen exteriormente: *Fide ex auditu*, y de la gracia del Espíritu Santo que le ilumine interiormente. “El que conoce á Dios, dice San Juan, nos escucha, y el que no es de Dios, no nos escucha. En esto conoceréis ó

distinguireis el espíritu de verdad del espíritu del error." El espíritu, pues, de la verdad, se conoce por la conformidad de lo que enseña con lo que enseñaron los pastores de la Iglesia. ¿Y cómo podrá haber contradicción entre una y otra enseñanza? ¿El Espíritu Santo no asiste á los pastores de la Iglesia en su enseñanza? ¿Jesucristo no les ha hecho la promesa más formal y solemne? ¿Los apóstoles y sus sucesores no han hablado en su nombre? ¿Si el mismo espíritu de verdad es el que enseña interior y exteriormente, podrá haber la menor discordancia entre los dos? Reflexionad, pues, mi querido, y os convenceréis de que por lo mismo que los protestantes no admiten mas que la enseñanza interior, han abierto la puerta á todas las ilusiones y á todas las imposturas de que os he hablado anteriormente.

PROTESTANTE. No tendria, señor, dificultad alguna en reconocer y admitir esta doble enseñanza, si el apóstol San Juan no escluyese formalmente, me parece, la enseñanza exterior, diciendo á los fieles: "Que la unción que habeis recibido del Espíritu Santo permanezca en vosotros, y no teneis necesidad que otro os enseñe; mas como esta unción os enseña todas las cosas, y como es verdadera y está escenta de mentira, permaneced en ella segun lo que os ha enseñado.

CATÓLICO. El apóstol San Juan, lejos de negar la necesidad de la enseñanza exterior, la establece en el mismo capítulo que vos citais, y en los versos precedentes al que vos citais. Leedlos atentamente y vereis que San Juan habla á los cristianos, que habian sido ya instruidos de las verdades de la fe por la enseñanza exterior, y que, teniendo esta enseñanza presente en el espíritu, no tenian necesidad sino de la gracia del Espíritu Santo para permanecer fieles en ella. "Os escribo, les decia, no como á hombres que ignoran todavía la verdad, sino como á personas que la conocen ya. . . Así permaneced fieles en lo que habeis oido desde el principio." Y como entre estos fieles se hubiesen levantado algunos seductores y doctores de la heregía, San Juan les dice: "Yo os he escrito estas cosas por causa de los que os seducen; permaneced en la unción que habeis recibido del Espíritu Santo, no teniendo necesidad de que alguno os enseñe." Por donde se ve claramente, que él solamente escluye la enseñanza de los seductores que designa, y no la de los pastores legítimos. Tal es el verdadero sentido de este testo. El nace de las palabras mismas que le preceden y acompañan. Tomado en el sentido que vos le entendeis, se opondria con todos aquellos que establecen de la manera mas clara la enseñanza exterior de los pastores de la Iglesia, y seria necesario decir entonces, que el Espíritu Santo se habria contradicho á sí mismo, ó en unos ó en otros de estos pasages de la Escritura.

Aun hay mas. Si tomaseis este testo á la letra como lo hacen los anabatistas, ya nadie podrá tener derecho de enseñar la menor cosa en materia de religion; y desde entonces el ministerio que ejercen vuestros pastores, quedará radicalmente destruido delante de estas palabras: "No teneis necesidad que nadie os enseñe, sino que la unción del Espíritu Santo os enseñará todas las cosas." Con trabajo podrá salvarse del naufragio la misma Escritura, porque el testo de San Juan no habla de ella, y el Espíritu Santo no tiene necesidad de Escritura para enseñar á los fieles. Esta es una de las conclusiones que han deducido algunos anabatistas.

PROTESTANTE. Nada tengo que oponer á estas respuestas, y estoy convencido de la necesidad de la doble enseñanza de que se trata. Yo deberia,

despues de esto, buscar con vos cuál es el verdadero intérprete de las Escrituras; pero todavía deseo, antes de llegar á este asunto, proponeros algunas dificultades que me restan con respecto á las Escrituras, su lectura y sus producciones.

CATÓLICO. De todo esto hablaremos en la conversacion próxima.

CONVERSACION CUARTA.

De los reproches que dirijen los protestantes á los católicos, con respecto á las Escrituras.—Primer reproche: los católicos hacen poco caso de las Escrituras y colocan la autoridad de la Iglesia sobre la autoridad de la palabra de Dios.

PROTESTANTE. Del modo con que hasta ahora habeis hablado de la santa Escritura, no puedo concebir ni creer, que los reproches que os han dirigido nuestros ministros, con respecto á esto, puedan ser fundados. Voy, pues, á esponéroslos, unos tras otros, á fin de que me ayudeis á apreciar su justicia ó su falsedad. En primer lugar, si hemos de dar crédito á nuestros pastores, los católicos parece hacen poco caso de las Escrituras, y colocan sin dificultad la autoridad de vuestra Iglesia sobre la autoridad de la palabra de Dios. Este reproche siempre ha hecho en mi y en mis correligionarios una muy singular impresion, y no ha contribuido poco para tenerme alejado hasta ahora de vuestra religion. Decidme francamente si esta cosa es fundada.

CATÓLICO. Nada podia ser mas propio para acreditar las prevenciones de vuestros ministros contra los católicos, para hacernos pasar por gentes que hacen poco caso de las Escrituras, y que á ellas preferimos la palabra del hombre. Pero será cosa muy fácil convencerlos, de que es una pura calumnia de parte de vuestros ministros.

Desde luego es cosa muy admirable que los protestantes nos dirijan un semejante reproche; porque, ¿quién es el que ha conservado la Escritura, por el espacio de mas de quince siglos, y de quién la han recibido los protestantes al tiempo de su separacion? ¿No es la Iglesia Católica? Son hechos que no pueden negarse. "Estamos obligados, decia Lutero, á conceder muchas cosas á los católicos; con ellos está la palabra de Dios, de ellos la hemos recibido nosotros; pues de lo contrario nada habriamos sabido de ella." Aun hay mas: solamente abusando del respeto que la Iglesia católica habia suspirado á sus hijos hácia la Escritura, es como los gefes del protestantismo han podido lograr el establecimiento de su reforma: me explicaré: sin este respeto habria sido inútil que estos gefes apelasen á diestro y siniestro á las Escrituras; nadie les habria escuchado. Luego la Iglesia católica es la que ha conservado las Escrituras, y la historia testifica que para su conservacion ha empleado tales cuidados y precauciones, que jamas se han empleado otras semejantes para ningun otro libro. Y despues se nos vendrá diciendo, que la Iglesia católica hace poco caso de las Escrituras, y que no conoce su precio. Este reproche es, á lo menos, muy singular.

Pero, ¿cómo y en qué la Iglesia católica hace poco caso de las Escrituras? ¿No reconoce la pura palabra de Dios, y no venera esta palabra como sagrada? ¿Ha permitido sea alterada esta doctrina en un solo punto? ¿No ha castigado severamente á cualquiera que ha intentado semejante cosa? ¿No

degradó del sacerdocio, en los primeros siglos, á uno de sus ministros que tuvo la culpable temeridad de sustituirle una sola palabra á otra, aun sin alterar el sentido? ¿La iglesia católica no ha hecho de la Escritura la base esencial de todas las instituciones que dirige á los fieles, y las obras de los padres y doctores de esta iglesia son otra cosa que comentarios de las santas Escrituras, ó la defensa de las verdades en la palabra de Dios? ¿No hace leer en los oficios públicos, al pueblo reunido, las cartas, los Evangelios que están señalados para cada domingo de cada solemnidad, y sus públicas súplicas no están casi enteramente compuestas de las palabras de la Escritura? ¿No ha declarado la Iglesia mil veces en sus concilios que la palabra de Dios está elevada sobre los hombres tanto como el mismo Dios lo está sobre sus criaturas; que esta palabra está libre de todo error; que nada de cuanto se le oponga puede ser verdadero; que ella es la fuente de toda sabiduría, de toda verdad, el fundamento de la fe y de la salvación? ¿Se cansa la iglesia de repetirnos que esta palabra debe ser leída y meditada con atención, respeto, recogimiento, humildad de corazón y sumisión del espíritu? En fin, ¿no ha sujetado constantemente á las precauciones mas severas, la reimpression de los sagrados libros, y ha aprobado jamas sin el mas maduro ecsámen las traducciones que de ella se hacen.

¿Qué significa, pues, este reproche de parte de vuestros ministros, de que la iglesia católica hace poco caso de las Escrituras? Decid vosotros mismos lo que esta iglesia hubiera podido hacer, y no ha hecho. ¿Ha habido jamas en el mundo una secta que haya testificado de un modo semejante sus sentimientos con respecto á esto y que haya usado de semejantes precauciones por la conservacion y la integridad de este depósito sagrado? Hablad, yo espero la respuesta.

PROTESTANTE. Me parece que las precauciones empleadas á este fin por la Iglesia católica, es cuanto podia desearse de parte de aquellos á quienes los libros sagrados inspiran la mas grande veneracion. En cuanto á las sectas ignoro si han hecho otro tanto.

CATÓLICO. Falta mucho para esto. En primer lugar, no estando conformes con los luteranos y calvinistas en admitir los mismos libros sagrados, es indispensable que los unos ó los otros desechen una parte de la palabra de Dios, ó que atribuyan á la palabra del hombre los honores y los privilegios, que únicamente son debidos á la palabra de Dios. Oid con respecto á esto, al ilustre y santo obispo de Génova: ¿Cómo una buena alma no daría curso al ardor de un santo celo, y dejaría de encolerizarse cristianamente sin pecar, al considerar la temeridad de aquellos que claman: la Escritura, la Escritura, despreciando, envileciendo y profanando este divino testamento del Padre Eterno? ¿cómo ellos han falsificado este sagrado contrato de una tan célebre alianza? ¡Oh Calvino! ¡oh Lutero! ¿Cómo os habeis atrevido á borrar, trincar y mutilar unas partes tan nobles del testo sagrado de la Biblia? Vosotros quitais el libro de Baruch, Tobias, Judith, la Sabiduría, el Eclesiástico, los Macabeos: ¿por qué desmembráis así la santa Escritura? ¿Quién os ha dicho que estos libros no son sagrados? La Iglesia antigua decís, dudó de ellos. ¿Y no se dudó igualmente en la antigua Iglesia de Ester, de la carta á los hebreos, de la de Santiago, de San Judas, de la segunda de San Pedro, de las dos últimas de San Juan, y sobre todo del Apocalipsis? Confesad francamente que lo que habeis hecho, solamente ha sido por contradecir á la Igle-

sia. Os incomodaba ver en los macabeos la intercesion de los santos y la oracion por los difuntos. El Eclesiástico os incomodaba por que dá testimonio del libre alvedrio, y del honor de las reliquias de los hombres de bien. Mas bien que forzar y sugetar vuestras cabezas, á la Escritura, habeis violado su integridad para acomodarla á vuestros errores y á vuestras pasiones. Habeis mutilado la santa palabra, por no mutilar vuestras fantasías. ¿Cómo os labareis delante de Dios de este sacrilegio? Vosotros habeis degradado á los macabeos; el Eclesiástico, Tobias y otros, porque algunos de los antiguos padres dudaron de su autoridad. ¿Por qué recibís los otros libros de que tambien dudaron, y puede ser mas que de estos? ¿Qué podeis oponerles, sino que su doctrina os es difícil de concebir? Abrid el corazón á la fe y concebireis fácilmente lo que vuestra incredulidad os priva. Porque no quereis creer lo que estos libros enseñan los condenais; condenad mas bien vuestra temeridad, y recibid la Escritura. ¿Direis que los judíos no tenian estos libros en sus catálogos? San Agustin lo confiesa. ¿Pero vosotros sois judíos ó cristianos? Si quereis que se os llame cristianos, contentaos con que la Iglesia católica los reciba. ¿La luz del Espíritu Santo se ha apagado con nuestro Señor? ¿Los apóstoles no han tenido tanto poder como la Sinagoga? ¿Aun cuando la Iglesia no haya recibido la autoridad de estos libros de la boca de los escribas y fariseos, no bastará que la haya recibido del testimonio de los apóstoles? Se quita toda autoridad á la tradicion, á la Iglesia, á los concilios y á los pastores: ¿qué queda, pues, ya? La Escritura. El enemigo de los hombres es bastante fino. Si hubiese querido quitar todo de un golpe, habria dado el toque de alarma; al principio quita una gran parte, despues otra, al fin os dejará desnudos sin Escritura y sin palabra de Dios. Calvino quita siete libros de la Escritura, Baruch, Job, Judit, la Sabiduría, el Eclesiástico y los Macabeos. Lutero ha quitado la carta de Santiago, la de San Judas, la segunda y tercera de San Pedro; él se mofa del Eclesiástico, y tiene el libro de Job por una fábula. ¿Os parece que obrando así los gefes del protestantismo dan testimonio de hacer un gran caso de las Escrituras? ¿No hay, por el contrario, en tales proceder un verdadero sacrilegio y una lamentable profanacion, como decia San Francisco de Sales? Sin embargo, los discípulos de estos pretendidos reformadores se atreven á reprochar á los católicos de que hacen poco caso de las Escrituras.

Véamos ahora las interpretaciones, que estos mismos hacen de las Escrituras, y con especialidad del Nuevo Testamento. Con respecto á esto dejaremos hablar á un ministro de la iglesia anglicana, el Dr. Rosa, abogado de la universidad de Hambridge. Segun éste, si oimos á los protestantes racionalistas de Alemania, “nosotros solamente hallamos en el Nuevo Testamento las opiniones de Cristo y de los apóstoles, conformes al siglo en que vivian, y no segun las verdades eternas: el mismo Cristo no tenia el deseo ni el poder de establecer un sistema que pudiese durar. Cuando él enseña alguna verdad durable, como lo hace alguna vez, lo hacia sin estar cierto de su naturaleza: los apóstoles comprendian todavía menos la verdadera religion. Como toda la doctrina de Jesucristo y de los apóstoles se dirigia solamente á los judíos, ella estaba tambien sacada únicamente de la filosofia de los judíos. El mismo Cristo fué engañado, y los apóstoles estendieron sus errores: por consiguiente no deben recibirse sus doctrinas bajo su autoridad, sino que, sin respeto alguno á los libros de la Escritura y á su pretendido origen divino, cada

doctrina debe ecsaminarse segun la recta razon, á fin de asegurarse si es ó proviene verdaderamente de Dios.”

Ved aquí la Escritura tratada *sin respeto alguno*, si yo no me engaño. Los ministros protestantes, sin embargo, no dejarán de hablar, y bien alto, de su respeto hácia la Biblia. Vengamos á los hechos, y oigamos otro testimonio. “En el Nuevo Testamento, segun Tomás Moore, el Nacimiento milagroso de Cristo, debe ser colocado entre las innumerables ficciones mitológicas, y muy especialmente con la fábula de la generacion de Buddha, que nació de una Virgen fecundada por un arco-íris. El motivo que empeñó á Cristo á hacerse tener por profeta, fué por dar mas crédito y fuerza á sus doctrinas morales. Las mismas razones le condujeron despues á hacerse el Mesías, persuadiéndose sus admiradores, que él era, en efecto, aquel libertador tan prometido. Segun el parecer de Wieland, Jesucristo era un noble judío entregado y dado á mágia, el cual jamas concibió de sí mismo la menor idea de formar una religion. La oscuridad de las doctrinas del Nuevo Testamento, debe en gran parte atribuirse á la estupidez y á la supersticion de los apóstoles, que en muchas ocasiones entendieron mal el language de su Maestro. La manera grosera con que ellos entendieron sus promesas de un reino futuro, le puso en tales dificultades para con sus discípulos, que no halló otro medio de salir de ellas honrosamente sino con la muerte.”

Omitiendo otros muchos testimonios, ya podeis conocer, que era muy justo que todos vosotros conocieseis semejantes hechos, puesto que vuestros pastores no os dicen una palabra. De este modo adquirireis una justa idea del actual estado del protestantismo, y del respeto de los protestantes hácia la Escritura. Servirán tambien, y por último, para confirmar lo que os dije anteriormente, sobre el último término al que la aplicacion de vuestra regla de fé debe conducir á vuestros hermanos en materia de religion.

PROTESTANTE. En efecto, era necesario que yo conociese tales hechos y tales doctrinas. Ahora á lo menos sabré á qué atenerme con relacion al respeto de los protestantes hácia la Escritura, y con relacion á los reproches que se os hacen sobre este asunto. Pero decidme, ¿es verdad que vosotros colocais la autoridad de la Iglesia sobre la de las Escrituras?

CATÓLICO. Esta es una calumnia de las mas grandes. Los católicos no establecen comparacion entre la autoridad de la Escritura y la de la Iglesia; son dos autoridades separadas, necesarias la una y la otra para formar la regla de fé del católico. La Escritura encierra el objeto de la fé, es la ley que se ha de creer y practicar; la Iglesia es la maestra que la interpreta, el juez que fija su sentido y formula sus decisiones. “Es un absurdo, nos dice un gravísimo teólogo, que un libro sea á la vez la fé que se deba seguir, y el juez de las contestaciones que puedan levantarse acerca del sentido de la ley. En todos los pueblos civilizados, se ha conocido la necesidad de tener tribunales y jueces para aplicar la ley á los casos particulares, para fijar su verdadero sentido. Si Jesucristo hubiese obrado de otro modo, habria sido el mas imprudente de todos los legisladores.” Ademas, así como nadie diria, que los magistrados investidos de este poder, se hallan colocados sobre la ley, del mismo modo ningun católico ha soñado en decir del cuerpo de los pastores de la Iglesia, que han recibido de Jesucristo el mismo poder con relacion á la Escritura.

Si los protestantes quisiesen hablar el language de la verdad, en lugar de

decir, como lo hacen, que nosotros ponemos la autoridad de la iglesia sobre la de la Escritura, deberian reconocer que la colocamos simplemente en lugar del juicio individual, ó del sentido privado de cada protestante. Esto seria la pura verdad. Pero entonces no habria lugar de prevencion alguna contra nosotros con respecto á esto; porque se conoceria bien en seguida que la autoridad de todos los pastores católicos, valdria á lo menos tanto como la del juicio individual de un protestante cualquiera, tanto en la interpretacion de la Escritura como en otra cosa.

No solamente los católicos no ponen la autoridad de la Iglesia sobre la de la Escritura, sino que la tal autoridad es, segun ellos, de tal suerte dependiente de la Escritura misma, que si ésta calla sobre un punto cualquiera, jamas la Iglesia decide sobre el tal punto, á menos que la palabra de Dios no escrita ó tradita, ó lo que es lo mismo, una tradicion divina en su origen, no la dé la materia y el fundamento. La Iglesia, y observadlo bien, no puede por sí misma hacer algun artículo de fé; se limita á declararles, segun la palabra de Dios escrita ó verbal, que la ha trasmitido. Es verdad que ella se mira como infalible, y cree hallar la prueba de su infalibilidad en la Escritura; pero á pesar de esto, ella enseña que no puede decidir cosa alguna contra la Escritura, y que toda su autoridad, en materia de fé, se limita á interpretarla y á fijar su sentido por medio de sus decisiones. Aun mas; ella reconoce que en esta interpretacion no debe jamas apartarse del sentido, que viene de la tradicion.

Por esto veis que vuestros ministros, con un poco de buena fé, jamas debieron reprocharnos que poniamos la Iglesia sobre la Escritura. Porque aunque sea necesario, segun el principio católico, que una decision dogmática dada por la Iglesia, se halle apoyada en la palabra de Dios, para ser mirada como definicion de fé, no puede decirse jamas que nosotros ponemos la autoridad de la Iglesia sobre la Escritura. Si los protestantes dijese que la Iglesia puede engañarse, y que puede mirarse como fundado en la palabra de Dios lo que no lo esté, concederíamos el reproche que nos dirigen, y entonces les probaríamos que los engañados son ellos; pero decid como dicen, que una Iglesia, que profesa públicamente no poder hacer decision alguna de la fé sin fundarse en la palabra de Dios, se pone sobre la Escritura, esto implica contradiccion en los mismos términos.

PROTESTANTE. Creo haber comprendido perfectamente vuestras respuestas, y convengo con vos que el reproche que se os hace, no tiene fundamento. Aun añado, que segun la idea que me he formado del sistema católico, no parece tener éste cosa alguna que no sea muy conforme á la razon. Pero ecsaminemos todavía los otros reproches que os dirigen los protestantes antes de hacer el ecsámen de este sistema.

CONVERSACION QUINTA.

De otros diversos reproches que los protestantes hacen á los católicos con respecto á la Escritura.—Los católicos prohiben las versiones de la Biblia en lengua vulgar.—La Biblia de que se sirven está defectuosa.—Por mas defectuosa que sea, la prefieren sin embargo al testo mismo de las Escrituras.—Ellos interdicen su lectura á los simples fieles.

PROTESTANTE. Ya que la Iglesia católica profesa tanto respeto á la Es-